

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY



A
A
0
0
0
8
9
6
0
4
2
9

E
112
D6

Digitized for Microsoft Corporation
by the Internet Archive in 2006.

From University of California Libraries.

May be used for non-commercial, personal, research,
or educational purposes, or any fair use.

May not be indexed in a commercial service.

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EN EL

TRIBUNAL DE LA HISTORIA.

COLON

EN SALAMANCA.

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EN EL

TRIBUNAL DE LA HISTORIA.

COLON EN SALAMANCA,

POR

D. DOMINGO DONCEL Y ORDAZ,

"

Bibliotecario honorario de la misma Universidad,
individuo del Cuerpo facultativo de Bibliotecarios, Archiveros
y Anticuarios, y miembro de varias Academias y otras
Corporaciones literarias y artísticas.

SEGUNDA EDICION

AUMENTADA CON NUEVAS NOTAS.

SALAMANCA.

D. SEBASTIAN CEREZO, EDITOR.

Diciembre de 1881.

Es propiedad del editor.

SALAMANCA

Imp. y Lit. de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1.

1881.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

La primera edicion de este importante opúsculo es de Agosto de 1838; pero, agotada al poco tiempo, ni el autor ha querido en estos 23 años hacer otra nueva, ni los consejos de personas doctas, que á ello le animaban, pudieron conseguir este plausible objeto, aun visto el éxito, para el autor inesperado, aunque muy merecido, que obtuvo aquella, tanto en España como en el extranjero. De Francia y Alemania, de Inglaterra y los Estados-Unidos pidieron ejemplares al autor, que en verdad pudo remitir muy pocos; y la prensa nacional y extranjera dispensó plácemes y elogios al autor por este estudio histórico, que hizo variar la opinion pública del mundo sábio acerca de un punto tan importante, oscuro y controvertido de la vida de Cristóbal Colon, y cuyo esclarecimiento redundaba en honra de España y de la célebre Universidad salmantina. Si no temiéramos ofender la modestia del bibliotecario Sr. Doncel, ocasion era esta de insertar aqui algunos de los juicios críticos, tan concienzudos como imparciales, que mereció su opúsculo á la prensa es-

pañola y á la de otros países; mas baste á nuestro propósito el reconocer el eminente servicio que prestó á la historia pátria con su folleto, al reivindicar para España y para nuestra madre la egrégia Universidad la gloria que intentan arrebatarla en vano ciertos escritores extranjeros divulgando errores históricos de tanta monta.

Precisamente con la publicacion de este folleto coincidió en 1858 la version castellana de «*Cristophe Colomb, Histoire de sa vie et de ses voyages,*» por el Conde Roselly de Lorgues, de cuya obra no tuvo entonces conocimiento el Sr. Doncel. Hé aquí por qué no pudo analizarla en lo relativo á las famosas conferencias ó juntas de Salamanca, ni exponer y combatir los errores históricos, las imposturas y calumnias de aquel autor francés en ese punto concreto, y cuyo relato es una pura fábula, una novela absurda é inverosímil. Así lo demostró cumplida y victoriosamente pocos años despues (en 1863) D. Tomás Rodriguez Pinilla, dedicando á este objeto el libro III capítulo I de su «*Reseña histórica de la Geografía y de los viajes y descubrimientos, etc.*» Tampoco pudo citar el autor á Humboldt, Robertson, Fenimore Cooper, Draper y á otros muchos escritores europeos y americanos, que antes y despues de Mr. Roselly han tratado el asunto con igual preocupacion, movidos del mismo espíritu tan hostil hácia España.

Pero, aparte de las razones expuestas, hay otra de justicia, que explica la oportunidad de esta nueva edicion. En el Anuario de la Universidad, referente al curso de 1880 al 81, repartido en la apertura del presente, hay un escrito (circulado despues aparte en un folleto) que se titula: «*Cristóbal Colon y la Universidad de Salamanca,*» firmado por el profesor D. Modesto Falcon, y que versa sobre el mismo punto de que trata este opúsculo, y en cuya página 6.^a se dice lo siguiente: «..... vamos á emprender la grata tarea »de vindicar á la noble Escuela Salmantina del agravio que

»la infirieron escritores extranjeros, émulos, sino envidiosos; »de nuestras glorias nacionales.» Este propósito meritorio y loable, lo sería más si fuera original y nuevo; pero expuesto de aquel modo, parece indicar que nadie lo ha hecho antes, y por lo tanto, para que quede la verdad en su punto, el editor de esta obrita cree de su deber consignar:

Primero. Que el Sr. Doncel es el primer escritor español que, sin pertenecer al claustro de la célebre Universidad, y solo por su carácter de bibliotecario, de salmantino y de hijo amantísimo de aquella (cuyas glorias y las de la ciudad ha enaltecido y cantado en prosa y verso muchas veces) *la vindicó cumplidamente de tales agravios* HACE 23 AÑOS en un trabajo especial, erudito y concienzudo.

Segundo. Que los escritos posteriores, publicados sobre el mismo asunto por diferentes autores, siguen, y no pueden ménos de seguir, las huellas del Sr. Doncel, como primer explorador: muchos se valen de sus mismas citas, y utilizan sus conclusiones; alguno extracta con más ó ménos extension aquel folleto; y sin que aduzcan nuevas pruebas y documentos, cuyo hallazgo sería inestimable, están conformes con él en el punto capital y concreto, aunque á la luz de distinto criterio expongan, examinen y juzguen otros antecedentes, conexionados con el descubrimiento del Nuevo Mundo, principalmente las fases que presentaron las pretensiones del inmortal navegante.

Tercero. Que el editor cree ejercer un acto de verdadero patriotismo y de amor á la insigne Escuela Salmantina, donde siguió su carrera, al prohiar este opúsculo del Señor Doncel, y hacer una nueva edicion para que circule por la república de las letras.

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EN EL

TRIBUNAL DE LA HISTORIA.

COLON EN SALAMANCA.

In historia veritas observatur; in poesi
omnia ad delectationem spectant.

Cic. lib. 1. de legibus.

COSTUMBRE añeja viene siendo en muchos escritores de este siglo el poco laudable propósito de calumniar á la inmortal Escuela salmantina, ora negando su antigüedad, ora disminuyendo sus innumerables servicios á las ciencias y á la civilizacion, ora, en fin, intentando eclipsar los resplandores que irradia su nombre por todos los ámbitos de la tierra. Este deseo, á la verdad nada envidiable y patriótico, suele, además, desde hace muchos años traducirse en *hechos*, altamente perjudiciales, no al crédito, porque esto no es posible, sino al estado presente y al porvenir de la célebre Universidad de Salamanca. De aquí hán necesariamente nacido errores y apreciaciones históricas de más ó ménos valía, segun su diversa procedencia, pero que no podemos ménos de refutar, en pro de la insigne Escuela de nuestra pátria, cuya

inmaculada gloria está muy por cima de los miserables intereses de localidad y los orgullosos arranques del nepotismo halagado y satisfecho, y brilla en regiones muy altas, para que puedan alcanzarla nunca los envenenados tiros de la maledicencia y de la envidia.

En cuanto al origen del primer establecimiento literario de España, nos valdremos de muy pocas autoridades, aunque las tenemos sobradas, puesto que posee la Universidad, como el primero de su antiguo archivo, un documento irrecusable, escrito en pergamino, que es nada ménos que la *Real Cédula, original, expedida por el Santo Rey D. Fernando en 6 de Abril de 1243, confirmando la fundacion de la Universidad, que habia hecho su padre, y dando más fuerza á sus privilegios*. Hé aquí el importantísimo documento á que nos referimos y de cuya exactitud respondemos:

«Connoscida cosa sea á todos cuantos esta carta vieren como jo Don Ferrando por la gracia de Dios Rey de Castiella é de Toledo é de Leon é de Gallizia é de Cordova, Por que entiendo que es pro de myo Regno é de mi tierra, otorgo é mando que aya escuelas en Salamanca é mando que todos aquellos que hy quisieren venir á leer que vengan seguramente, é jo recibo en mi comienda é en myo defendimiento á los maestros é á los escolares que hy vinieren é á sus omes é á sus cosas quantas que hy troxieren, e quiero e mando que aquellas costumbres e aquellos fueros que ovieron los escolares en Salamanca en tiempo de mio padre quando establesco hy las escuelas tambien en casas como en las otras cosas, que essas costumbres e esos fueros ayan, e ninguno que les ficiesse tuerto nin fuerza nin demas á ellos nin á sos omes nin á sus cosas, avrie mi ira e pechar my e en coto mill morabetinos e á ellos el daño duplado. Otro si mando que los escolares vivan en paz e cuerdamiente de guisa que non fagan fuerto nin demas á los de la Villa e cada cosa que acaezca de contienda o de pelea entre los escolares ó entre los de la villa e los escolares que estos que son nombrados en esta mi carta lo ayan de veer e de enderezar, el Obispo de Salamanca e el Dean e el Prior de los predicadores, e el guardiano de los des calzós, e D. Rodrigo, e Pedro Guigelmo, e Garcia Gomez, e Pedro Vellido e Ferrand Sanches de Porto-Carrero, e Pedro Muñiz calonigo de Leon e Migaél Perez calonigo de Lamego e á los escolares e

á los de la Villa mando que es ten por lo que estos mandaren. Facta carta apud Vallisoltum Regia parte.

Era VI. die Aprilis MCCLXXX. prima.» (1)

La autenticidad de este precioso documento nos exime de aducir más pruebas en este asunto, puesto que, confirmada en aquella fecha la fundacion de la Universidad de Salamanca, es indudable que existia desde el reinado de Alfonso IX de Leon. Justifícase además este último extremo, no solo con el testimonio de todos los historiadores de Salamanca y de la Universidad, sino tambien con la inscripcion que se lee en el claustro de *Escuelas Mayores*, reproducida mil veces en libros y periódicos, y cuyo tenor es el siguiente:

ANNO DOMINI MCC.

Alfonsus Octavus Castellæ Rex Palentiae Universitatem erexit; cujus æmulatione Alfonsus nonus Legionis Rex Salmanticæ itidem Academiam constituit. Illa defecit, deficientibus stipendiis; Haec vero in dies floruit, favente præcipuè Alfonso Rege decimo, à quo, accitis hujus Academiae viris, et Patriæ leges, et Astronomiæ tabulae demum conditæ.

Alzado Rey de Castilla Fernando III en 1.º de Julio, segun unos, y en Agosto, segun otros, de 1217, dedúcese con harto fundamento que su padre D. Alfonso IX de Leon habia erigido el Estudio de Salamanca en la segunda mitad del siglo XII, puesto que reinó desde 1188 hasta 1231, en cuyo período cabe datar antes de 1200 la fundacion definitiva de la Universidad (2). Sus primeros estudios habíanse estable-

(1) 1243 de nuestra era.

(2) Pedro Chacon: *Historia de la Universidad de Salamanca en el Semanario erudito de Valladares*, 1789, t. 18.—Ortiz de Zúñiga: *Anales eclesiásticos de Sevilla*, pág. 46.—Sevilla, 1677.—*Constituciones apostólicas y estatutos de la muy insigne Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1625.—*Historia de la misma Universidad*, contenida en el luminoso informe sobre plan de estudios, presentado á las Cortes en 1814, pág. 1.ª, Salamanca, 1820. En todas estas autoridades y en otras que hemos visto, se dice: se fundó á fines del siglo XII, cerca de los años 1200; y por eso, sin duda, al escribir la inscripcion transcrita el erudito Fernan Perez de Oliva, por no poner una fecha indeterminada, fijó desde luego la referida.

cido en la Catedral en el siglo anterior, conociéndose ya en 1179 la dignidad de Maestre-escuelas, que designó primero un maestro y más tarde el jefe inmediato que presidía á los demás maestros y gobernaba el cuerpo de enseñanza, como delegado del Obispo y del Cabildo (1). Acerca de este punto el respetable Mariana, siguiendo á otros historiadores, incurre en un muy notable error, que sus compiladores y continuadores han corregido, suponiendo que la Universidad de Palencia se trasladó á Salamanca (2); error copiado despues por otros autores nacionales y extranjeros.

D. Rafael de Floranes, crítico de mucha erudicion, en una obra que escribió en 1793 con el título de *Origen de los estudios de Castilla*, etc. (3), trata este punto con mucha gracia, extension y lucidez, y al refutar victoriosamente el error de la traslacion, sienta las siguientes proposiciones: «Que D. Alonso VIII de Castilla no dió principio á los estudios de Palencia, ni Alonso IX de Leon, su primo, á los de Salamanca, ni D. Alonso XI, ni el Papa Clemente VI á los de Valladolid, ni el Cardenal Jimenez á los de Alcalá, sino cada cual *aumentó* á los suyos. Que todos estos estudios *se hallaban ya fundados y eran más antiguos*, habiendo empezado en sus principios por eclesiásticos y pasado con el tiempo á seculares, como otros muchos de la nacion y del orbe.» Es sobre manera entretenida y curiosa la exposicion que hace este crítico de las contradicciones infinitas y errores de bulto en que muy celebrados autores incurren al tratar el punto de la supuesta traslacion á Salamanca de la Universidad de Palencia, y prueba concluyentemente cómo suelen escribirse la historia y propagarse los más absurdos errores y las fábulas más inverosímiles y ridículas (4).

En cuanto á los eminentes servicios que á las ciencias, á las letras y á la civilizacion prestó desde sus primeros años

(1) *Reseña histórica de la Universidad de Salamanca*, pág. 18.—Salamanca, 1849.

(2) *Historia general de España*, lib. XIII. Cap. I.

(3) *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tomo 20.

(4) Acerca de este punto, consúltese tambien otro estudio histórico del autor de esta Memoria, titulado: *Origen y fundacion de la Universidad de Salamanca*, que se publicó en la *Revista de España*, tom. XV, núm. 58 (25 de Julio de 1870).

la Universidad de Salamanca, no vamos á escribir su historia ni á exponer, por lo tanto, todos sus gloriosos títulos á la consideracion del mundo y al reconocimiento de los pueblos: escrita está por plumas más autorizadas que la nuestra, esculpida por la tradicion en la memoria de todos y solemnemente registrada en los anales españoles como uno de sus más altos y merecidos timbres.

La Universidad de Salamanca, de las más antiguas del orbe, era ya muy célebre en el primer siglo de su fundacion. Con su carácter de europea, brotaba en su interior rica y abundante doctrina, y en el exterior no hubo hecho grande en que no pesase grandemente su voto. Ella es la que formaba las Partidas y las Tablas astronómicas del Rey *Sábio*; la que atraia á su seno numerosa y escogida juventud de España y del extranjero, y era declarada en el Concilio de Viena la segunda de las cuatro Universidades más famosas del mundo. Ella daba maestros á la Sorbona, á Bolonia y á Coimbra, á petición suya, y era consultada por Pontífices y Reyes para la mejor decision de altas y trascendentales cuestiones: recibia embajadas y presentes de los soberanos de remotísimos países: preponderaba en los Concilios de Constanza, Basilea y Trento, é influia con el consejo y los hechos de sus hijos en el descubrimiento y despues en la conquista y civilizacion del Nuevo Mundo: la que primero y mejor que otra corporacion alguna representaba el pensamiento nacional en los siglos xv y xvi, cuando dirigia España la marcha de la civilizacion en Europa: la que al mismo tiempo que Galileo era perseguido por su adhesion al sistema de Copérnico, sostenia con firmeza su enseñanza y lo mandaba explicar por estatuto en el segundo año de Matemáticas, que llegaron en Salamanca á gran altura y extension en aquel siglo; la que, cuando la decadencia de las letras en el siglo xvii y parte del xviii, conservó mejor disciplina, y clamaba sin cesar por leyes que pusieran coto á los abusos y restaurasen las ciencias: la que en el pasado y en el presente siglo saludó antes que ninguna otra de España la esplendente aurora de nuevas y fecundas ideas: la que fundó entonces una gran escuela filosófica y restauró la literatura patria, y atrájose, por el primer concepto, enconadas y violentas persecuciones; la Universidad, en fin, que puede presentar con orgullo el más numeroso ejército de sábios en todos los ramos de la cien-

cia, en toda la inmensa escala de los humanos conocimientos. Eso es la Universidad de Salamanca, eso significa su nombre, eso y mucho más representan los SIETE SIGLOS de su gloriosísima existencia.

Probada, cuanto históricamente es posible, la respetable antigüedad del primer establecimiento literario de España, y bosquejados ligeramente algunos de sus muchos eminentes servicios, entramos de lleno en el asunto capital de este estudio, ó sea á rebatir el grave é injustísimo cargo que se le dirige por la supuesta acogida que hizo á Cristóbal Colon.

No es este, á la verdad, el único error histórico que pasa como artículo de fé, y recibe la sancion de las edades y el comun asentimiento de los sábios y de los eruditos. Háyllos entre éstos que suelen oír sin reserva los más risibles absurdos, á falta de datos auténticos, y decoran con artificiosas invenciones suyas ó ajenas el relato de los hechos encomendados á su pluma. El que nos ocupa, que tan á deshora y en son de triunfo nos atribuyen á cada paso, no pasa de ser una conseja ó una vulgaridad, que afortunadamente no se apoya en dato alguno histórico. Acaso inventada ó admitida sin exámen por escritores extranjeros que, en su generalidad, siempre desfiguran nuestras cosas, calumniosamente propagada despues en libros y periódicos, vestida con las galas de la elocuencia y de la poesía en discursos, dramas y romances modernos, no se funda en documento alguno auténtico que la justifique, derivándose solo del simple aserto de algun historiador, al cual han seguido despues otros pocos, como más adelante veremos en el curso de nuestro modesto trabajo.

En contra de esta fábula, que la envidia y la mala fé han inventado, sin duda, para descrédito de España y de la inmortal Escuela Salmantina, aduciremos no una, sino muchas pruebas históricas de entre las infinitas que atesoramos. Pero antes de entrar en esta delicadísima materia, cumple á nuestro propósito esclarecer y consignar un hecho importante, como base de la controversia y punto de partida indispensable para nuestras sucesivas apreciaciones.

Las Universidades eran en aquel siglo, y sobre todo en España lo continuaron siendo hasta hace pocos años, cuerpos complejos, que se componian, no solo del claustro de maestros y graduados del establecimiento propiamente tal,

sino que con los colegios y conventos adscriptos ó agregados á ella, y que se matriculaban en debida forma, constituían un cuerpo general de doctrina y enseñanza, con tantas ramificaciones, como institutos cobijaban bajo un pensamiento comun y uniforme. De aquí, por ejemplo, que el colegio mayor de San Bartolomé fuese y se titulase no pura y simplemente colegio mayor de San Bartolomé de Salamanca, sino colegio mayor de San Bartolomé *de la Universidad de Salamanca*, colegio militar de Alcántara *de la Universidad de Salamanca*, insigne colegio de San Pelayo *de la Universidad de Salamanca*, convento de San Estéban *de la Universidad de Salamanca*, colegio de San Vicente de la órden de San Benito *de la Universidad de Salamanca*, convento del Cármen calzado ó descalzo *de la Universidad de Salamanca*, etc. En suma, agregados unos y otros institutos al establecimiento universitario, incorporados á él los cursos académicos, y siendo Doctores y Catedráticos de la Universidad todos ó la mayor parte de los Catedráticos y Maestros de los colegios y conventos, todos formaban, y no podían ménos de formar, con los alumnos de unos y otros, el ente colectivo que se designaba bajo el nombre de *Universidad de Salamanca*.

Pero aun habia más: los conventos de San Estéban, San Francisco el grande y otros tenían en la Universidad cátedras de Teología, que solo sus P. Maestros habian de desempeñar, ya, hasta cierta época, obtenidas por oposicion en muy ruidosos concursos, ya dotadas por el Patrimonio Real ó por algun Grande de España, como sucedió con la de Prima y Vísperas, la primera por Felipe III y la segunda por el Duque de Lerma, que, hasta su extincion, disfrutaron los dominicos. Tenian éstos, además, en su convento de San Estéban de Salamanca, como más adelante probaremos, no solo Maestros y Catedráticos de Teología y Artes, sino hasta de Matemáticas y artes liberales, y *ocupaban en la Universidad las primeras cátedras*, segun un cronista de la misma órden (1). Por consiguiente, de la Universidad propiamente dicha, y de todos aquellos institutos que poblaban el recinto de Salamanca, salieron desde muy antiguo esas numerosas

(1) El Presentado Fr. Manuel José Medrano *Historia de la Provincia de España de la órden de Predicadores*, t. 2.º, 2.ª part., lib. 7, cap. 2.º

falanges de sábios en todos los ramos de la ciencia, que asombraron el mundo hasta nuestros días.

Probado concluyentemente este extremo, analicemos ahora el grave é injustísimo cargo que se dirige á la Universidad de Salamanca por la supuesta desfavorable acogida que dió á Cristóbal Colon.

¿Y en qué dato histórico, en qué documento irrecusable se apoya esa opinion tan aventurada? ¿Fúndase en la tradicion? Precisamente la tradicion constante y no interrumpida dice todo lo contrario, aquí, en Salamanca, que es donde las célebres conferencias tuvieron lugar. ¿Fúndase en los cronistas de los Reyes Católicos, que no omitieron ningun hecho importante de su época? Hernando del Pulgar, Galindez Carbajal y otros que hemos visto no hacen mencion de tal circunstancia. ¿Fúndase en los narradores de cosas memorables y en los historiadores particulares del descubrimiento y conquista de las Indias, contemporáneos unos de aquellos sucesos, y no muy posteriores otros á la crónica del Pulgar, á quien en mucha parte siguieron relativamente á las cosas de aquel tiempo? Pedro Martir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, Gonzalo de Oviedo, Herrera, Lopez de Gómara, Solís y otros que hemos examinado, tampoco hacen mérito de esa ridícula fábula que estamos combatiendo. ¿Fúndase acaso en los historiadores generales de España, como Garibay, Mariana y otros? No dicen una sola palabra que justifique aquel aserto; ninguno habla siquiera de las conferencias, de cuyo hecho no es lícito dudar, como probaremos más adelante. ¿Apóyase, en fin, en algun documento inédito del archivo de esta Universidad? Lo hemos de propósito registrado escrupulosamente, y no hallamos nada que haga referencia siquiera á la venida de Colon, ni ménos á haberse cometido de oficio el exámen de su proyecto á los Doctores y Catedráticos de nuestra Escuela. Y cuando en sus libros de claustro, que comienzan en 1464, vemos registrados hechos bien insignificantes, es muy notable que no se consigne un suceso de aquella magnitud é importancia. ¿De dónde nace, pues, esa á todas luces calumniosa invencion de los historiadores modernos, tan sin exámen acogida y con tanta ligereza como profusion propagada?

Nace, á nuestro parecer, de un supuesto falso que nos es muy fácil demostrar. Fernando Colon, hijo natural del cé-

lebre cosmógrafo, en su *Historia del Almirante*, cap. XI (1), dice así:.....

«Vino á Castilla (Colon) y dejando á su hijo en Palos en un convento llamado la Rabida pasó á Córdoba, donde estaba la Corte, y con su afabilidad y dulzura trabó amistad con las personas que gustaban de su proposicion, entre las cuales Luis de S. Angel, caballero aragonés, escribano de la Razon de la Casa Real, sugeto de gran prudencia y capacidad, entró muy bien en ella. Habló al Rey sobre que el Almirante mostraria por razon la posibilidad de su empresa: el Rey lo cometi6 al Prior del Prado, que despues fué Arzobispo de Granada, para que con los más hábiles cosmógrafos confriese con Colon hasta que quedasen plenamente instruidos de su designio y le informasen con su dictámen y volverlos á juntar despues para determinar sobre las proposiciones que hubiere hecho. Obedeció el Prior del Prado; pero como los que habia juntado eran ignorantes, no pudieron comprender nada de los discursos del Almirante, *que tampoco queria explicarse mucho*, temiendo no le sucediese lo que en Portugal. Los cosmógrafos dijeron al Rey que el intento de Colon era imposible, etc.»

Sigue exponiendo Fernando Colon las objeciones de los cosmógrafos al proyecto de su padre, y concluye:.....

(1) Escribióla en español, la tradujo al italiano Alonso de Ulloa, y luego se vertió otra vez al español. El libro en que se contiene dice en el canto: *Barcia. Papeles y Relaciones de Indias, tomo 1.º*, comprende varios opúsculos ó documentos, el primero de los cuales es el de que se trata: no tiene portada ni data, y en la misma página donde principia el texto se lee el título siguiente en forma de inscripcion: “La Historia de D. Fernando Colon—en la cual se da particular y verdadera—relacion de la vida y hechos—De el Almirante D. Christoval—Colon su padre y del descubrimiento—de las Indias Occidentales, llamadas—Nuevo Mundo, que pertenece al Serenísimo Rei de España.—Que tradujo del Español en Italiano Alonso de Ulloa, y aora, por no parecer el original Español sacada del traslado Italiano.,,”

Dicho primer tomo pertenece á cierta obra de que no hay más que una edicion, y entre los bibliógrafos, pasa por traduccion mala y llena de defectos. Consta de 3 vol. fol. Madrid, 1749: y existe en la bibl. de S. Isidro, en cuyo índice se lee: *Gonzalez Barcia (Andrés) Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, ilustrados con notas y con índices.*

La *Historia del Almirante*, traducida por Ulloa, es de 1571: reimprimióse en 1614 y se tradujo al francés en 1680.

«Con que despues de haber gastado mucho tiempo en esta materia respondieron sus Altezas al Almirante hallarse impedidos de entrar en nuevas empresas por estar empeñados en otras muchas guerras y conquistas, especialmente la de Granada en que se hallaban; pero que con el tiempo habria mejor ocasion para examinar sus proposiciones y tratar de lo que ofreció. Y en efecto, los Reyes no quisieron oir las grandes promesas del Almirante.»

Como una prueba de lo mucho que ha debido perder esta historia con tantas traducciones, compárese su lenguaje con el de los autores coetáneos, y se advertirán diferencias notabilísimas en giros, locuciones, etc.

Esto es lo único que encontramos en la referida historia; pero ni Fernando Colon menciona siquiera las conferencias de Salamanca, ni ménos dice que se cometiese á su Universidad el exámen de las teorías de su padre. Ignoramos á qué edicion se habrá atendido el escritor americano Washington Irving para sentar el hecho que combatimos, aunque suponemos sea la misma que citamos arriba, puesto que en el prólogo de su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon* confiesa que la escribió en Madrid y consultó, entre otras, la biblioteca de S. Isidro. Irving, pues, es, á nuestro juicio, el inventor de la fábula que vamos á impugnar, y de él la han tomado los demás historiadores que examinaremos despues. Ninguno de ellos dice que el proyecto de Colon se sometiese al examen de la Universidad, y solo hablan de una junta, consejo ó asamblea, que se reunió en Salamanca (1). Estábamos dispensados, por lo tanto, de salir á la defensa de su inmortal Escuela, por la buena ó mala acogida que hizo á Colon, probada, como resulta evidentemente, la falsedad de aquel supuesto. Sin embargo, por la parte más ó ménos di-

• (1) Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. 11.

Washington Irving, *Historia de la Vida y Viajes de Cristóbal Colon*, lib. II, cap. III, t. 1.º, pág. 178.—Madrid, 1833.

William H. Prescott, *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, capitulo XVI, pág. 179.—Madrid, 1855.

César Cantú, *Historia Universal*, lib. XIV, cap. IV, t. 4, pág. 629.—Madrid, 1856.

D. Modesto Lafuente, *Historia general de España*, part. 2.ª, lib. IV, tomo IX, pág. 433.—Madrid, 1852.

recta, más ó ménos influyente y decisiva que algunos sábios Maestros de nuestra querida Universidad tomaron en las citadas juntas, y para desvanecer de una vez y para siempre el error histórico que se viene trasmitiendo hace tantos años, nos proponemos examinar este punto con toda la imparcialidad que nos distingue.

Pero antes de todo, séanos permitido hacer mérito de otro autor contemporáneo y amigo de Colon, á quien tuvo hospedado en su casa, y que es muy apreciado de los historiadores modernos. Aludimos al bachiller Andrés Bernaldez ó Bernal, conocido por el *Cura de los Palacios*, que dice, á propósito de nuestro asunto (1)..... «así que Christoval Colon se vino á la corte del Rey D. Fernando, e la Reyna Doña Isabel, e les fizo relacion de su imaginacion, al cual tampoco no daban mucho credito, e el les platicó, e dijo ser cierto lo que les decia, e les enseñó el Mapa-Mundi, de manera que les puso en deseo de saber de aquellas tierras, e dejando á el llamaron hombres sabios Astrologos, e astrónomos e hombres de la corte de la Cosmografía, de quien se informaron, e la opinion de los mas de ellos oida la plática de Christoval Colon, FUÉ QUE DECIA VERDAD, de manera que el Rey e la Reyna se afirmaron á el, e le mandaron dar tres navios, etc.» (2) Véase cuánto difiere el amigo particular de Colon de lo que asienta su hijo.

El ya citado Irving es, como hemos dicho arriba, el primero, á nuestro parecer, que ha difundido el error histórico de que estamos tratando. Pero, no obstante las altas dotes de imparcialidad y erudicion que reconocemos en el autor de esa obra, cuyo prólogo consigna las fuentes de que hace derivar sus apreciaciones, lícito nos será transcribir aquí las

(1) *Historia de los Reyes Católicos, crónica inédita del siglo XV*, t. 1.º cap. CXIII, pág. 269 y 70.—Granada, 1856.

(2) No pudiendo consultar desde aquí algunas obras de las bibliotecas de la Corte, como complemento del trabajo que nos impusimos, nuestro querido y respetable amigo, hoy difunto, el Dr. D. Juan Castelló y Tagell, antiguo y dignísimo Catedrático de la facultad de Medicina en la Universidad central, y despues Decano de la misma y Médico de la Real Cámara, se tomó la enojosa molestia de ayudarnos con su cooperacion, facilitándonos copiosas é interesantes noticias, que ilustran el texto de este escrito, y justifican y apoyan nuestra opinion.

siguientes palabras del docto y erudito D. Martin Fernandez de Navarrete, que el traductor del Sr. Irving intercala en el prólogo (1): «Sin embargo (dice, despues de elogiar la obra del escritor americano) es de esperar que á la luz de nuevos documentos que vamos publicando, y de las observaciones á que den lugar, *rectifique el Sr. Washington algunas noticias ú opiniones, que tomadas de fuentes ménos puras, carecen aun de aquella certidumbre y puntualidad que se requiere para acercarse á la perfeccion.*» Pudo, por consiguiente, equivocarse el Sr. Irving y tomar de algunas fuentes *ménos puras* el suceso que estamos impugnando: pudo *dejar de rectificar* algunas noticias ú opiniones, y ser de éstas la acogida de Colon en las conferencias de Salamanca. ¡Y son tantos los errores históricos que se rectifican todos los días! ¡Son tantas y de tan acreditados autores las opiniones y noticias cuya inexactitud la sana crítica revela á cada paso!!!

Refiere largamente Irving (2) la venida de Colon á España, los primeros obstáculos que encontró su proyecto, el estado de la guerra en aquella ocasion y el nombramiento del consejo de Salamanca. «La interesante conferencia, dice, relativa á la proposicion de Colon, se verificó en Salamanca, gran sede española de las ciencias, en el convento de dominicos de San Estéban, donde pasó Colon, alojado y mantenido con mucha hospitalidad, todo el tiempo del exámen.» Analiza despues el estado de las ciencias, íntimamente unidas á la religion, y el dominio y preponderancia del clero, y, despues de decir que la asamblea se componia de profesores de Astronomía, Geografía, Matemáticas y otros ramos de ciencias, algunos dignatarios de la Iglesia y muchos doctos religiosos, refiere que las gentes vulgares habian escarnecido á Colon y mofádose de sus proyectos, y añade más abajo: «La pluralidad de los vocales estaba *probablemente* preocupada contra él, como suelen los altos empleados y funcionarios contra los pretendientes pobres.» Expone despues las opiniones diversas que prevalecian en la junta, contrarias á Colon, y dice en otro lugar, apoyado en *Remesel* (Remesal) *historia de Chiapa*, lib. 2.º, cap. 7: «Se refiere que cuando

(1) Pág. 9.

(2) Lib. 2.º, cap. 3.º, 4.º y 5.º

empezó á explicar las bases de su doctrina, solo los frailes de San Estevan le escucharon, por poseer aquel convento mas conocimientos científicos que el resto de la Universidad.» Despues de seguir exponiendo las objeciones que se hicieron al malaventurado genovés, dice: «Pero son estas pruebas, no tanto de la imperfeccion particular de aquel instituto, como *del atraso de las ciencias* en la época de que hablamos » Esto ya es mucho confesar en favor de nuestro propósito. Sigue, sin embargo, refiriendo todos los argumentos que se opusieron, y despues stampa la siguiente imparcial apreciacion: «Es probable que *pocos pondrian tales reparos*, y saldrian éstos de personas entregadas á estudios teológicos, retiradas en sus claustros donde no tendrian ocasion de rectificar por la experiencia del siglo las opiniones erróneas de los libros. Se *avanzarian, sin duda, objeciones más fundadas y dignas de aquella distinguida Universidad*. Y debe tambien añadirse en justicia que las réplicas de Colon *tuvieron grande peso PARA CON MUCHOS de sus examinadores*». ... «Entre MUCHOS, continúa más abajo, á quienes CONVENCIERON los racionios é inflamó la elocuencia de Colon, se cuenta Diego de Deza, digno y docto religioso del orden de Santo Domingo, entonces Catedrático de Teología del convento de San Estéban (1) y despues Arzobispo de Sevilla..... No fué, por consiguiente, espectador pasivo en esta conferencia, sino que tomando un generoso interés en la causa de Colon, y favoreciéndola con todo su influjo, calmó el celo ciego de sus preocupados compañeros, y pudo conseguirle una apacible, ya que no una imparcial audiencia. *Con sus unidos esfuerzos* se dice que ATRAJERON Á SU OPINION Á LOS HOMBRES MÁS PROFUNDOS DE LAS ESCUELAS.» Habla despues de nuevas conferencias que se verificaron, y dice:..... «y *hasta aquellos que aprobaron el plan, le consideraban solo como una vision deliciosa, LLENA DE PROBABILIDADES Y PROMISION*, pero que nunca se realizaria.» Por último, despues de consignar que las conferencias se interrumpieron en 1487, que Colon siguió á la Côte y otros particulares más, concluye:.... «Lo cierto es que por entonces (1491) Fr. Fernando de Talavera dió á los Reyes el dictámen de aquella docta corporacion. Informó á sus

(1) Lo era de la Universidad.

majestades de que en la opinion general de la junta era el proyecto propuesto vano é imposible, y que no convenia á tan grandes príncipes tomar parte en semejantes empresas y de tan poco fundamento.—Aunque tal era el dictámen general de la comision, Colon habia causado *impresion profunda en muchos de sus ILUSTRADOS miembros*, que le *sostenian cuanto les era dable.*»

En resúmen, Irving, el más explícito de los historiadores modernos que hablan de la venida de Colon á Salamanca, y el más opuesto á la opinion que estamos sosteniendo, aunque apoyado en las más ó ménos respetables autoridades que cita en su obra, no está muy seguro de todo lo que refiere, puesto que lo funda más de una vez en probabilidades y conjeturas, como se prueba por varias palabras de las marcadas con cursiva, y afirma terminantemente que las réplicas de Colon tuvieron grande peso para con muchos de los ilustrados miembros de la junta, á quienes convencieron sus racionios. Habla tan alto todo esto á favor de nuestro propósito, son estas conclusiones tan contradictorias con lo que sienta Irving en otros lugares, que casi prueba concluyentemente lo contrario de lo que en su obra se propone.

Hemos leído con mucho detenimiento el apéndice con que termina, comprensivo de documentos curiosos y eruditas ilustraciones, tomadas de la *coleccion de viajes* del Sr. Navarrete, y no hallamos un solo documento que justifique el juicio de Irving acerca de la venida de Colon á Salamanca. Hablando de Fernando, hijo natural de Colon, y analizando su citada *Historia del Almirante*, en que tan á menudo se apoya, sobre todo al tratar de las conferencias. dice: (1) «Pero su obra más importante y permanente es la *Historia del Almirante* que compuso en español. La tradujo al italiano Alonso de Ulloa; y de esta traduccion italiana, ó más bien, de la version de ella otra vez al español, han procedido las varias ediciones que se han hecho en diferentes idiomas. Es singular que no exista la obra en español, sino en la forma de traduccion de la de Ulloa, y *está llena de errores en fechas y distancias y en la traduccion de los nombres pro-*

(1) T. 4.º, apéndice, núm. 3, pág. 149 y 50.

pios.» (1) Y en esas dos traducciones ¿no han podido alterarse algunos hechos importantes, y ser uno de ellos el que tanto nos ocupa? La *Historia del Almirante* en que Irving se apoya, ¿será fiel y exacta version de la primera, hecha después al italiano y otra vez al español? ¿Será la misma que nosotros hemos consultado, cuando difieren una de otra en hechos tan esenciales como los referidos? Y si la de Irving está *llena de errores* en fechas, distancias y traduccion de nombres propios, ¿no puede suponerse con fundamento que contenga tambien algunos otros errores más esenciales, y ser uno de ellos el que estamos impugnando?

No deja de ser muy notable tambien, como hemos dicho en otro lugar, que los historiadores contemporáneos de Colon, que estaban en la Corte cuando vino á España, y no solo siguieron á los Reyes en aquellas gloriosas jornadas, sino que presenciaron muchos sucesos y escribieron obras sobre el descubrimiento de las Indias, llenas de interesantes pormenores, no digan nada acerca del particular que nos ocupa. Ni Pedro Martir de Anglería en su obra *De orbe novo*, en sus *Décadas* y en su *Opus Epistolarium* (1530), ni Gonzalo Fernandez de Oviedo en su *Crónica de las Indias* (Sevilla, 1535.—Salamanca, 1547) no confirman la opinion de Irving, y eso que, segun el testimonio de este mismo autor, Pedro Martir, al escribir sus *Décadas*, consultábalas con el propio Colon y sus compañeros (2), y era natural que oyese de su boca todo lo más interesante de lo que precedió al descubrimiento del nuevo-mundo. Tampoco hace mencion de esto el ya citado Bernaldez en su *Historia de los Reyes Católicos*, (MS. cuando la consultó Irving, impresa ya en Granada en 1856, como hemos dicho) no obstante que utilizó para su obra muchos de los manuscritos y diarios que en su casa le dejó Colon en 1496 (3).

Conforme con Irving en la esencia del hecho que analizamos, William H. Prescott, en su *Historia del Reinado de los Reyes Católicos* (4), tan profusamente ilustrada de eruditas

-
- (1) Léase lo que acerca de esta obra decimos en otra nota anterior.
(2) Irving, t. 4.º, ap. n.º 27, pág. 452.
(3) Id. id. n.º 29, pág. 468.
(4) Cap. XVI, pág. 178 y 79.—Madrid, 1855.

notas, despues de referir el desfavorable acuerdo de la junta de Salamanca, concluye de este modo:..... «Hubo *muchos*, sin embargo, en el Consejo, *demasiado* ILUSTRADOS, *para que pudieran adherirse al dictámen de la mayoría*, y algunos personajes además, de los más notables de la Côte, movidos, etc.»..... «Tales fueron, continúa, el gran Cardenal Mendoza, cuya vasta capacidad y conocimiento del mundo le elevaron sobre muchas de las mezquinas preocupaciones de su órden, y Dèza, Arzobispo de Sevilla (1), cuyos superiores talentos, etc.» Es muy singular, por cierto, que Prescott no apoye en autoridad alguna, ni siquiera en la que su compatriota Irving, la opinion de que el plan del insigne cosmógrafo fué declarado, en la junta de Salamanca, *quimérico, impracticable y apoyado en muy débiles fundamentos*; y esta notable omision nos causa no poca extrañeza, cuando hechos de mucha ménos entidad é importancia procura justificarlos en las notas con respetables copiosos testimonios. Achaque es este de todos los autores que examinamos, al llegar á este punto de nuestra controversia, lo que, si otra cosa no probase, convenceríanos más y más de que todos han seguido á Irving en el modo de apreciar la venida de Colon á Salamanca. Pero analicemos ahora otros dos respetables autores, con la misma imparcialidad de que estamos dando tantas pruebas.

El célebre César Cantú dice, con relacion á nuestro asunto, (2)..... «La conferencia tuvo lugar en los Dominicos de Salamanca, y asistieron á ella los profesores de Ciencias y Teología, y aunque no hubo preocupacion que no se declarara en contra de Colon, y *aunque él no explicó su pensamiento extensamente, por temor de verle de nuevo usurpado*, MUCHOS opinaron que era algo más que un soñador. Pero si NO FUÉ REPROBADO, *nada en cambio le valió sostenerla*. La guerra de Málaga absorvia, etc.» La opinion de que en las conferencias no expuso (Colon) todo su pensamiento, apóyala Cantú, segun la nota 2.^a de la misma página, en que así lo atestiguan el hijo de Colon y Herrera en las Décadas, aunque sin citar lugar. Pero admitido ese testimonio como dato irrecusa-

(1) No lo era todavia cuando apoyó á Colon.

(2) *Historia Universal*, lib. XIV, cap. IV, t. 4.º, pág. 623, col. 2.º

ble, habla precisamente en contra del supuesto que impugnamos, y esto por varias razones: primera, porque si Colon, como se asegura, *no explicó su pensamiento extensamente*, cabia la duda en los que le escuchaban, y lógico y natural era que no pudiesen comprenderle bien, puesto que no desenvolvía su proyecto de un modo satisfactorio y cumplido. Segunda: porque si, aun sin esta explicacion completa de su sistema, muchos de los de la junta, al decir del Sr Cantú, opinaron que Colon era *algo más que un soñador y no fué reprobado*, justificase cumplidamente el proceder de los Maestros de Salamanca que á las conferencias asistieron, y alcánzales la gloria de haberle comprendido y aprobado su gigantesco pensamiento. Tercera: porque, probados estos extremos importantísimos, la Universidad de Salamanca, si á ella, como no consta, se hubiera directamente sometido el exámen de la teoría de Colon, lejos de ofrecer al mundo la ignorancia y el atraso que por los escritores extranjeros se supone, queda libremente absuelta de la nota con que procuran infamarla en vano los enemigos de su gloria, con tanta lijereza como notoria falsedad é injusticia.

Pero todavía el ilustre autor de la Historia universal estampa en la misma citada columna una nota (es la 3.ª) á nuestro propósito importante y decisiva «Le defendieron, dice, los Dominicos, y Colon escribió que *sus Altezas debían las Indias gracias á Diego de la Doza* (Deza quiso decir) profesor de Teología, que sostuvo sus aseveraciones.» El texto literal de esta nota nos releva de seguir impugnando á César Cantú; acorde está con todos los datos históricos que exponaremos más adelante, y arroja más luz que la que se cree en este no por nosotros provocado debate.

El primero de nuestros historiadores contemporáneos, el erudito D. Modesto Lafuente, persona hace muchos años y por varios títulos, á quien apreciábamos singularmente, siguiendo en lo más esencial á los ya citados autores, caracteriza con pinceladas maestras, dignas de su merecida celebridad, la época memorable en que Colon se presentó á los Reyes Católicos (1)..... «Ambos, dice, oyeron á Colon benévolamente; pero tratábase de un proyecto que requería co-

(1) Part. 2.ª, lib. IV t. 9, pág. 433 y siguientes.

nocimientos científicos y especiales, y quisieron someterle al exámen de una asamblea de hombres ilustrados, que determinaron se reuniese en Salamanca, bajo la presidencia de Fr. Fernando de Talavera. Aunque para este consejo se nombraron Profesores de Geografía, de Astronomía y Matemáticas, eran la mayor parte dignatarios de la Iglesia y doctos religiosos, que miraban con desconfianza y con incredulidad toda idea que no estuviese en consonancia con su limitado saber y rutinarias doctrinas, y *era peligroso sostener teorías que pudieran parecer sospechosas á la recién establecida Inquisición*. Así fué que en lugar de examinarse el proyecto de Colon científicamente en la junta del convento de San Estéban de Salamanca, apenas se hizo sino combatirle con textos de la Biblia, y con autoridades de Lactancio, de San Agustín y de otros padres de la Iglesia.» Expone los argumentos que le opusieron y la calificación que les mereció su teoría, y continúa:..... «*Sin embargo, Colon combatió con dignidad, con elocuencia y con razones sólidas las preocupaciones del consejo... Pero eran los albores de la luz luchando con una niebla densa y apoderada del horizonte*, NO SOLO DE ESPAÑA, SINO DE TODO EL MUNDO; y el que hablaba era además un extranjero desconocido, y mirábanle como un aventurero miserable. Así, á los ojos del vulgo, pasaba por un fanático, un soñador ó un loco. *No faltó á pesar de eso quien conociera el valor de sus elocuentes raciocinios y se mostrara adicto á sus proyectos. Entre otros merece citarse con honra el religioso dominico Fr. Diego de Deza, profesor de teología entonces y maestro del Príncipe D. Juan, Inquisidor despues y Arzobispo de Sevilla, que le daba habitacion y comida en el convento, y fué más adelante su especial protector para con los Reyes.*» (Cartas de Colon á su hijo; Navarrete, *Viajes*, t. 1.º) Y por último añade: «Triste y apesadumbrado oyó entonces que la junta de Salamanca habia declarado su plan quimérico, irrealizable y apoyado en débiles fundamentos, y que el Gobierno no debia prestarle su apoyo, si bien el Cardenal Mendoza y el Maestro Deza, Obispo ya de Palencia (hijos ambos de la Universidad de Salamanca) templaron la fatal sentencia, etc.»

Hasta aquí el Sr. Lafuente; y nótese de paso la contradicción en que está con los ya citados Fernando Colon y César Cantú en puntos esencialísimos de nuestra materia. Los

dos últimos dicen que Colon *no queria explicarse mucho*, ó, lo que es lo mismo, que *no explicó su pensamiento extensamente*, por temor de verse, como en Portugal, desmentido: asegura el Sr. Lafuente que *combatió con dignidad, con elocuencia y con razones sólidas las preocupaciones del consejo*. En este último caso era, no solo necesario, pero hasta indispensable que explicára su pensamiento con toda lucidez y extension, ó no hay lógica en el mundo. Y á vista de tal desacuerdo, sobre punto tan importante, entre tres célebres historiadores, hijo de Colon el uno, y de tan merecido crédito los otros, ¿cuál de ellos tiene razon? ¿No es lícito dudar siquiera de la acogida que tuvieron en las conferencias las opiniones del célebre cosmógrafo, tal como se viene suponiendo hace muchos años por los enemigos de las glorias salmantinas? La autoridad de Irving, una de las en que ha debido apoyarse el Sr. Lafuente para hacer el relato arriba transcrito, ¿es tan irrecusable y decisiva, aun descartada su cualidad de extranjero, y reconocidas su erudicion, imparcialidad y buena fé? Cuando Prescott (pág 179, nota 49) convence á Irving de un error cronológico: cuando nosotros mismos hallamos falsa una cita de Herrera que hace Prescott en la misma página, y otra de Acosta por Irving en la página 188: cuando en la introduccion de la ya referida obra de Bernaldez dice el Sr. Lafuente Alcántara las siguientes notables palabras: «La crónica de la conquista de Granada por Washington Irving es una copia del manuscrito que publicamos, engalanada con los atavios del estilo moderno,» y nosotros decimos: y añadida y bastante desfigurada, además, segun parece; es lícito, por lo menos, leerlos con mucha reserva, y dudar de la completa exactitud de sus aseveraciones no menos que de su fecunda originalidad.

Pero no se limitan á esto los errores de Irving; entre muchos que podriamos citarle, si tal fuese el objeto de este escrito, hay otros que, no por menos importantes, dejan de hacernos leer con suma prevencion todo lo que dicho autor asegura. Es uno de ellos el apoyarse en el cap. 2.º de la *Historia del Almirante* (1) ya para referir las objeciones que opuso á Colon la junta de Salamanca, ya para dar cuenta

(1) Irving, lib. 2.º, cap. IV y V, t. 1.º, pag. 189 y 290.

de su dictámen, que Fernando de Talavera trasmitió á los Reyes Católicos. Precisamente ese capítulo conságralo Fernando Colon á hablar de los padres del Almirante y de su condicion, y de la relacion falsa de cierto autor, al parecer paisano suyo, llamado Agustin Justiniano, sobre los ejercicios que tenia antes de ser Almirante. El capítulo XI es el que dedica principalmente á dar cuenta de la venida de su padre á España, y de todo lo demás que hemos transcrito; no el II, como repetidamente afirma el escritor norte-americano. Acaso confundió, y es muy fácil, el capítulo II con el XI, lo cual no deja de ser extraño; si fuera al revés, tendria su explicacion, porque, llevando los capítulos, como llevan, numeracion romana, pudo, procediendo á la ligera, tomar el once por dos. Del modo que lo ha hecho induce á sospechar que no ha leído á Colon, y que alguno le escribió citándole el capítulo II en números arábigos, que él leyó II en romanos y así lo estampó. Por poca importancia, en fin, que concedamos á este *quid pro quo*, siempre nos autoriza á presumir que lo mismo ha podido hacer en otros más esenciales puntos, mezclando quizá los apuntes, y atribuyendo á un autor lo dicho por otro: y esto, aun dada la buena fé, que de buen grado le suponemos.

Escusamos copiar el testimonio del ilustre poeta Alfonso Lamartine en su «*Vida de Colon*,» (1) porque, acorde con los autores referidos en el fondo del asunto, difiere solo en la exageradísima pintura que hace de los españoles de aquel tiempo, y nos trata con harta injusticia, para que podamos refutarle en este breve escrito, y vindicar á nuestra nacion de tan inmeditadas como calumniosas acusaciones. Basta saber que se contradice de un modo muy notable en el párrafo XVIII, asegurando primero que «*solo se dignaron escuchar á Colon dos ó tres religiosos del convento de Salamanca, oscuros y sin autoridad, que se entregaban en el claustro á estudiar, despreciados del clero superior,*» y añadiendo más abajo:..... «*algunos religiosos se manifestaron, no obstante, un tanto conmovidos entre la duda y la conviccion al escuchar el acento de Colon. Diego de Dezo, religioso del orden de Santo Domingo,* HOMBRE SUPERIOR Á SU

(1) Colec. del *Civilizador*, pár. XVIII y XIX.

SIGLO, y que llegó á ser mas tarde Arzobispo de Toledo, se atrevió á combatir generosamente las preocupaciones del consejo etc.» ¡Contradiccion notable esta del célebre autor de los *Girondinos*! ¡Deza, al decir de Mr. Lamartine, era hombre superior á su siglo, y á la vez religioso oscuro y sin autoridad!!! Esto no necesita comentarios. Y, nótese bien; de los seis historiadores que tratan de la desfavorable acogida del proyecto de Colon en las juntas de Salamanca, cuatro son extranjeros, lo cual es sobre manera significativo en el asunto que nos ocupa.

Tampoco queremos hacer mérito de un artículo, de dos que á este asunto consagra el *Museo de las Familias* (t. 8.º—1850) suscritos por F. J. Bastante conforme con Lamartine en el modo de apreciar el espíritu que en las conferencias dominaba, dice que estas se celebraron en 1484, en lo cual difiere, como se ve, de los demás autores citados.

Hemos examinado tambien con toda escrupulosidad la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, monumento oficial erigido por algunos eruditos y celosos académicos con porcion de preciosos materiales hasta ahora diseminados y desconocidos, y no encontramos, en los treinta y dos tomos de que hasta el día consta, (1) un solo documento que apoye la opinion que venimos impugnando. Y cuenta que en esa notabilísima compilacion hay más de una crónica de los Reyes Católicos, de escritores coetáneos y muy poco posteriores, y muchos otros documentos relativos á los sucesos simultáneos con las guerras de Andalucía y la conquista de Granada. Este silencio sobre punto tan interesante, como hasta ahora poco esclarecido, prueba mucho á favor de nuestro intento, mientras no se aduzcan testimonios fehacientes, que basten á justificar la opinion de nuestros adversarios, á destruir el hecho de la venida de Colon á Salamanca y á negar el apoyo y la aprobacion que encontró su proyecto en los padres dominicos y en esos otros muchos cuya procedencia no se especifica, pero que, como hemos cumplidamente probado, Catedráticos eran de esta tan insigne como calumniada Universidad.

Mas admitamos por un momento la hipótesi de que el

(1) En 1858.

proyecto del entonces aventurero genovés fué completamente desatendido ó rechazado en la asamblea de S. Estéban: tomemos como hecho absoluto lo que es solo relativo y condicional en los autores á que osamos contestar; todavia podemos defender á la Escuela salmantina de la infamante nota que algunos historiadores, poetas y periodistas de estos tiempos se atreven á arrojar á la frente de la augusta venerable matrona, que simboliza y representa siete siglos de gloria en los fastos de la inteligencia, en los anales de la sabiduría y de la civilizacion del mundo.

Todos los grandes descubrimientos de las ciencias y las artes, todas las conquistas del entendimiento humano y de los esfuerzos de los hombres nos parecen fáciles y sencillos *despues* de llegar al terreno de las verdades prácticas. La teoría del movimiento de la tierra y de la atraccion universal, la invencion de la imprenta, del telescopio y de la brújula, la aplicacion del vapor como fuerza dinámica, la de la electricidad á la transmision de la palabra, todo esto se nos presenta hacedero y comun *á posteriori*, esto es, allanadas ya las inmensas dificultades que se atravesaban en el camino y despues de obtenidas las ventajas incalculables, que unas y otras generaciones van acreciendo al siempre abierto tesoro de los conocimientos humanos. Pero cuando el génio del hombre, destello de la Sabiduría infinita, inicia un pensamiento por útil y fecundo que sea: cuando se pone en lucha abierta con las creencias y opiniones admitidas: cuando revela al mundo una verdad abstracta y punto menos que fabulosa é increíble; es muy comun en todos los siglos y paises, sino tener á aquel hombre, y muchas veces ha sucedido, por loco y visionario, dudar, por lo menos, aguardando á que su teoría se convierta en tangible positiva realidad. Y si esto suele acontecer á un descubrimiento, á una invencion cualquiera, ¿qué mucho que la casi mitológica existencia de un nuevo continente, acaso imaginada en la *Atlántida* de Platon, en la *Antilla* de los fenicios y las islas *Afortunadas* de los poetas: tal vez entrevista y soñada en las entonces orientales y fabulosas narraciones del veneciano Marco Polo, acerca de las opulentas regiones del Asia, de Cipango y de Cathay, de los paises del oro y de las perlas, hallase en aquel siglo y en aquella sazon oyentes incrédulos y desconfiados, en vez de decididos protectores y en-

tusiastas auxiliares? Las teorías del advenedizo cosmógrafo, ¿no habian sido rechazadas primero en Portugal y en su misma patria Génova, y, segun Cantú y algun otro autor, tambien en Inglaterra y Venecia, países algunos de ellos más que el nuestro adelantados en tal linage de descubrimientos y aventuras marítimas? Deducidas las antecedentes conclusiones, visto el espíritu y las ideas que en el mundo predominaban, y partiendo siempre de la hipótesi de que Colon fué rechazado en la Universidad de Salamanca, las entonces tambien en Europa y en el orbe famosas como Paris, Bolonia y Oxford, con otras célebres que pudiéramos recordar, ¿hubieran acogido de otro modo á Colon que su hermana la salmantina? ¿Brillaban acaso más que ella en las ciencias físico-matemáticas y en todas las demás que en sus venerandas áulas se enseñaban? ¿Tenian tal vez maestros más que los suyos hábiles, famosos y despreocupados? ¿Era otra quizá la atmósfera en que aquellas desarrollaban los preciados elementos de la ciencia tradicional y coetánea? Mientras esto no se nos pruebe, y tenemoslo por imposible, lícito nos será deducir á nuestro favor muy altas y trascendentales consecuencias.

Pero, concretándonos más al objeto que nos ocupa, estudiemos más de cerca las tantas veces referidas conferencias de Colon en el convento de dominicos de Salamanca. Que habria, y no pudo ménos de haber, divergencia de opiniones, no necesita demostrarse con dato alguno histórico; está en la índole y en la esencia de todo grupo de hombres llamados á discutir el asunto más sencillo. Lo absurdo, lo inverosímil y fabuloso sería que hubiera recaído aprobacion unánime despues del exámen de aquel gravísimo negocio. Desde los Concilios generales hasta las juntas ó consultas de tres ó cuatro médicos, desde las asambleas legislativas hasta las juntas de cofradía, desde los más autorizados consejos deliverantes hasta la más modesta y privada reunion de familia, todas las de hombres, en suma, ofrecen los mismos caracteres, iguales ó parecidas tendencias, análogos é idénticos resultados. Sería necesario mudar el corazon humano y el modo de ser y obrar de las facultades intelectuales, para suponer un acuerdo comun y unánime en todos, absolutamente en *todos* los puntos controvertibles. Las más evidentes verdades prácticas, las más sencillas nociones de lo justo, de lo bueno y

de lo bello, los más fáciles axiomas de ciencias y artes, los más prosáicos asuntos del hogar doméstico, como las teorías más abstractas del entendimiento humano, ¿no se someten á rudas, violentas y acaloradas discusiones, en que rarisimas veces resulta uniformidad de pareceres, y sí otras muchas la sancion de evidentes y á todas luces inadmisibles absurdos?

En las conferencias de Colon no hubo, no pudo haber uniformidad de opiniones: eran sobradamente árduos y trascendentales los puntos que se trataban, y no dioses, sino hombres, sugetos por ende á las humanas debilidades, los allí tan solemnemente congregados. Unos comprenderian el proyecto de Colon: combatiríanle otros, como se combate siempre todo lo que á discusion se presenta: temerian acoger no pocos las entonces atrevidas proposiciones de geografia y náutica que presentaba el todavia desautorizado genovés; y *era á la sazón peligroso*, al decir de los señores Irving y Lafuente, *el sostener teorías que pudieran parecer sospechosas á la recién establecida Inquisicion*. Consta, sin embargo, hasta por las respetables autoridades que hemos ligéramente analizado, que muchos de los de la junta de Salamanca opinaron que Colon *era algo más que un soñador: que no le reprobaban: que hubo quien se mostró adicto á sus proyectos, y que muchos ilustrados miembros de la junta, que eran de este parecer, atrajerón á su opinion á los hombres mas notables de las Escuelas: que los dominicos le defendieron particularmente, y que el Maestro Deza fué, como hemos dicho arriba, y probaremos más adelante, su especial protector para con los Reyes Católicos*. ¡Y qué protector! añadimos nosotros. Porque no se contentó Deza con aprobar simplemente los tales proyectos, á una con los demás religiosos de San Estéban y algunos más de esos otros que los historiadores mencionan, *catedráticos todos* de la Universidad de Salamanca, y cuyos nombres, lástima grande es que no hayan llegado hasta nuestros dias: no se contentó, decimos, con hospedar á Colon generosamente en el convento, antes, durante ellas y despues de las famosas conferencias, sino que, asociándose al noble, fecundo y generoso pensamiento en que germinaba nada ménos que la próxima invencion de un nuevo mundo para la ya entonces floreciente y poderosa corona de Castilla; fué con Colon á la Côte, recomendó efi-

cacísimamente su proyecto, y le presentó á los Reyes, encariéndoles con elocuente interés la conveniencia y hasta la gloria de aceptarlo.

En suma, aun dado que Deza hubiera quedado solo en la demanda, lo que pensó de Colon, lo que hizo en su obsequio antes y despues de las juntas, la poderosa influencia que, por su alta posicion, interpuso en la Côte y para con los Reyes mismos, todo eso ¿no vale, por lo ménos, tanto como la fria y estéril aprobacion de los demás vocales, por más conformidad que hubiera resultado de la controversia? Desairado Colon en las juntas de Salamanca, ¿era lógico que volviese á la Côte á aguardar una más que probable negativa? ¿No sería más natural que se hubiese vuelto á Italia ó á Portugal, cuando algunos años despues de su repulsa en este último pais, aquel Rey le escribió invitándole á que volviese, segun el citado Irving, lib. I? Esa más ó ménos numerosa minoría, pero respetable al fin, de la junta de Salamanca, componíase de *Maestros ó Catedráticos de la Universidad*, en desacuerdo sin duda con la opinion de sus compañeros, pero representando dignamente el buen nombre de la Escuela de que eran miembros. Ni fué la única minoría que tuvo la razon de su parte, ni su voto es tan de escaso valer, cuando más tarde prevaleció en el ánimo de los Reyes. Órgano era de esos pocos ó muchos sábios el Maestro Deza, que hizo todo lo que sabemos para recomendar y dirigir á buen término el proyecto de Colon, cuyo viaje á la Côte, y su estancia en ella, costeó, despues de haberle liberalmente hospedado el convento. Pero, ocúrresenos preguntar ahora: sin el acuerdo y la actitud honrosa de esa tan autorizada minoría de las conferencias de Salamanca, sin la decidida proteccion de los dominicos, cuyo representante para con los Reyes fué el tantas veces mencionado Deza, ¿hubiéranse tal vez admitido los proyectos de Colon? Si hubiera resultado unanimidad en la junta, ¿habríanse aprobado los proyectos de Colon? Cuando monarcas extranjeros le repelían, cuando la Côte de Castilla y dos de sus más influyentes magnates despreciaban sus ofrecimientos, cuando las ruidosas últimas gloriosas escenas de una guerra titánica de más de siete siglos absorbían demasiado la atencion de todos, para pensar en admitir las entonces verosímilmente fabulosas ofertas del incansable italiano, solo

un pobre fraile franciscano le alentaba y otro fraile dominico le recibia cordialmente en su convento, y en él se escucharon sus proyectos y se discutieron y aprobaron por más ó ménos número de profesores de la Universidad. Lo que ésta era entonces, lo que en el mundo de la ciencia significaba y el altísimo concepto que merecía á todos, pruébese concluyentemente con el solo hecho de haberse designado á Salamanca, ó dirigiéndose á ella espontáneamente Colon, como el único punto en que habia quien pudiera comprender, examinar y discutir su famoso proyecto (1)

Años transcurrieron, es verdad, hasta que, vencidas no pocas dificultades, aprobóse por fin el proyecto de Colon; pero no se achaquen estas dilaciones al informe más ó menos favorable de la junta de Salamanca: cúlpese á las guerras que con los moros sostenian los Reyes Católicos y á los obstáculos de otro género que indudablemente se opusieron en la Corte: cúlpese á la falta de recursos, que deshace siempre los más útiles y generosos propósitos: cúlpese, en fin, á elevadas preocupaciones que esterilizar suelen los más fecundos pensamientos. En apoyo de esta opinion, véase la muy respetable del Dr. Galindez de Carvajal. «Nuestros Reyes, dice, ocupados entonces en las conquistas de Andalucía, no pudieron oírle, *pero llevaron la política de entretenerle*, y él mismo asistió á ellas, y les sirvió no poco con su pericia y valor.» (2) Esta es tambien la opinion de otros autores que hemos visto, corroborada con los hechos mismos que no se pueden destruir.

Pero enfrente de esos indicios históricos que, sacados de tan respetables autores, en contra de nuestra opinion, hemos tenido la imparcialidad de presentar, no á uno solo, sino á cuantos acogen y acoger pueden la fabulosa invencion que hemos procurado combatir, vamos á presentar algunas de

(1) Autores hay, entre ellos nuestro amigo D. Tomás Rodríguez Pini-lla, en su *Reseña histórica de la Geografía*, lib. III, cap. I, que aseguran haber sido dos las Juntas de Salamanca, una la presidida por el Prior del Prado por mandato de los Reyes, y en la que recayó dictámen desfavorable, y otra la provocada por Colon y Deza en el Convento de San Estéban, que es la que estuvo en lo cierto.

(2) «Memorial y registro breve, etc.», *Coleccion de documentos inéditos*. t. 13. pág. 277.

las muchas pruebas que poseemos, más fidedignas é irrecusables, á nuestro juicio, que las que aducen los célebres historiadores que nos hemos atrevido á impugnar. El historiador de Salamanca, Dorado, (1) á propósito de este punto, no puede estar más explícito y terminante.

«El Ilmo. Sr., dice, D. Fr. Diego de Deza, Obispo de esta Ciudad, y Arzobispo de Sevilla, recibió el santo Hábito en la Ciudad de Toro su Patria: vino á estudiar á esta (Salamanca) en donde fué su Catedrático de Prima de Teología, y siéndolo por los años de 1484, se aposentó en este Convento Cristoval Colon, trató y comunicó la materia y asunto á que venia á España con dicho Rmo., y oído con especial gusto, para mejor certificarse de los fundamentos de tan gran proyecto, dió parte á los Matemáticos de esta célebre Universidad. Hízoles juntar, y retirados á la casa de estos Padres, que tienen dos leguas de esta Ciudad, llamada Balcuebo, para que abstraídos del bullicio, pudiesen con mayor comodidad penetrar negocio tan importante, en donde unos y otros, hechas varias observaciones y pasadas muchas conferencias en el asunto, VINIERON UNÁNIMES Y CONFORMES Á ADOPTAR POR CONSEQUIBLE EL PROYECTO, como fundado en reglas legítimas de Matemática, en cuya consecuencia el Rmo. Deza, como Confesor que era de los Reyes Cathólicos D. Fernando y Doña Isabel, quedó en informarles del suceso y de la UTILIDAD que resultaría á estos Reinos, y que todo cedía en honra y gloria de Dios »

Fr. Salvador María Roselli, célebre dominico italiano, dice lo siguiente acerca de esta materia: (2)... «Idem Columbus, cum de cojitata novi Orbis detectione à nonnullis irrideret, nonnisi in Hispania sapientes inveniet Viros, qui non solum opus PROBARUNT, sed promovere vehementer sunt conati. Præter Juanem Perezium Monachum Rabidensem, cum quo meditatum à se consilium, rationesque cojentes Columbus communicarat; Salmantinam Academiam adire constituit: imo à Ferdinando et Isabella Catholicis Regibus illuc conferendi ergo misus fuit » Transcribe despues un pasage de Fernando Pizarro, en su obra de «Varones ilustres del nuevo Mundo» (Vida de Colon, cap. 3.) que es el siguiente: «Determinó Colon (dice)

(1) Cap. 37. pág. 225.—Salamanca, 1776.

(2) *Summa philosophica*, t. 4.º pág. 173 y siguientes, nota 8.ª.—Madrid, 1788.

de ir á la Universidad de Salamanca, como á la madre de todas las ciencias en esta Monarquía, halló allí grande amparo en el insigne Convento de S. Estevan de Padres Dominicos, en quien florecian en aquella sazón todas las buenas letras; que no solamente habia Maestros, y Catedráticos de Teología, y Artes; pero aun de las demás facultades Mathemáticas, y Artes liberales. Comenzaron á oírle, y á inquirir los grandes fundamentos que tenia, y á pocos días APROBARON su demostracion, apoyándole con el P. Maestro Fr. Diego Deza, Catedrático de Prima de Teología, y Maestro del Príncipe D. Juan » Más abajo continúa: «Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, en su *Historia general de las Indias* (lib. 1.º cap. 29.) afirma haber visto original una carta de Colon á los Reyes Católicos, en que dice *que deben las Indias al M. Fr. Diego Deza y al Convento de San Estéban de Salamanca* » «Lo mismo (continúa Roselli) se refiere en una súplica impresa, que á principios de este siglo (el xviii) elevaron los dominicos de Salamanca á Felipe V. (1) donde se dice: párr. 1.º n.º 1.º y siguientes «Acudió Colon á los Reyes Catholicos D. Fernando y Doña Isabel, los cuales, como prudentes, no quisieron determinarse en un negocio tan árduo sin consulta larga de hombres doctos, y de quien tuviesen la satisfaccion más plena: y así le remitieron á este Convento de San Estéban, para que allí examinasen sus designios y razones. Llegó Colon á San Estéban año de 1484, (2) y allí encontró quien

(1) En 1838 el P. Fr. Alonso Martin, religioso de S. Estéban, Lector que fué de su convento, y en el cual habitaba, tuvo la bondad de enseñarnos un ejemplar de este documento, (impreso y testimoniado por Escribano.) En él se relatan efectivamente todos los servicios que prestó al Estado la Orden de Predicadores antes y despues del descubrimiento de las Indias, y se refiere la llegada de Colon y la acogida que le hizo el convento, apoyadas en las mismas autoridades que cita Roselli, y además en la del Ilmo. Acuña en su informe religioso, titulado *Santo Domingo en el Perú*, fol. 25, en la aprobacion de D. Juan Antonio Velez de Guevara á la obra de *El mejor Guzman*, en Prado, *Teología moral*, cuestion 9, cap. 15, n.º 22, y en todas las crónicas de la órden de Predicadores. Este interesante documento se reimprimió en Salamanca en Abril de 1866, á expensas del Dr. Catedrático y Decano de la Facultad de Teología D. Pedro Manobel, hijo que fué del mismo convento, y le acompaña una lámina, que representa la magnífica portada de la Iglesia de San Estéban.

(2) Debe ser error material; 86 dicen los historiadores que impugnamos, y es, con efecto, la fecha más verosímil.

le entendiese, y atendiese sus razones, detúvose largo tiempo aposentado en el convento, y asistiéndole éste con todo lo necesario para su persona y viajes; teniéndose al mismo tiempo largas, y frecuentes conferencias entre los Maestros de Mathemáticas que habia allí entonces; *y convencido y aclarado que Colon tenia razon en su propuesta*; por medio de los Religiosos fueron convencidos los hombres más celebrados que tenia España en aquel tiempo: y así se tomó por obra el informar á los Reyes, ayudando á Colon los Religiosos en todas sus operaciones. Fué con él á la Côte el Prelado del Convento con otros Religiosos, y Maestros; y estos le introduxeron con los Reyes, informando con él á sus Magestades, y certificándoles de lo seguro é importante en el asunto. Pero quien más se singularizó fué el Doctísimo Maestro Fr. Diego de Deza, entonces Cathedrático de Prima de Salamanca, y despues Maestro del Príncipe D. Juan, Inquisidor General, Arzobispo de Sevilla, y Arzobispo electo de Toledo. Este maestro *habló á los Reyes diversas veces acompañando siempre á Colon, hasta que pasó al nuevo Mundo*, que fué el dia 3 de Agosto de 1491.» (debe ser 1492.)

En esta relacion de Roselli están conformes, y en muchos de ellos se apoya, el Presentado Fr. Antonio Gonzalez de Acuña, en la *Cuenta* que dá al General Marini del estado de su convento de Santo Domingo del Perú, (v. la nota 1.^a de la pág. anterior) el tambien Presentado Fr. Antonio de Remesal (no *Remesel*, como dice Irving) en su *Historia general de las Indias occidentales y particular de Chiapa y Goutemala* (lib. 2 cap 7 n.º 3. pág. 52.—Madrid, 1620:) Melendez en la *Historia de la provincia peruana de la órden de Predicadores* (lib. 1.º cap. 1.º pág. 6. y 7) que transcribe las palabras de Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, en su *Historia general de las Indias* (lib. 1.º cap. 29.) testificando haber oido asegurar al Arzobispo Deza «*que habia sido la causa de que los Reyes Cathólicos aceptasen la dicha empresa y descubrimiento de las Indias*» Fontana, *Monumentos Dominicanos* año de 1492: Fernando Pizarro, *Varones ilustres del Nuevo-Mundo*, citando á Bartolomé Leonardo de Argensola, *Anales de Aragon*, (P. 1.^a L. 10. C. 10.): Lefeburé en el *Manual historial de Espondano*, (en el mismo año, n.º 27); y por fin el *Bulario de la Orden de Predicadores*, (tom. 6.º p. 295. const. 21.) Pero el ya citado Remesal, acaso el más explícito de todos estos

autores, refiriendo minuciosamente las particularidades de las conferencias en el convento de S. Estéban, añade: *que Colon con el favor de los Religiosos* REDUJO Á SU OPINION LOS MAYORES LETRADOS DE LA ESCUELA. ¡Testimonio precioso, aunque no el único que tenemos, que nos exime de todo comentario! ¡Dato inapreciable que, en forma de sincera confesion, se ha escapado á más de uno de los autores que hemos combatido!

Confirma tambien todo lo expuesto el P. M. Fr. Juan de Araya, en su *Historia MS. del Convento de San Esteban de Salamanca*, (cap. 41.) ó mas bien, Roselli ha debido apoyarse en esta autoridad, puesto que es anterior. Y tanto más respetable y digna de crédito se nos presenta, cuanto mayor es la certidumbre que tenemos de la minuciosa exactitud y fidelidad con que los cronistas de todas las órdenes religiosas iban consignando cuanto en ellas acaecia, por insignificante que fuera; y esta más ó ménos prolija relacion ha servido muchas veces á los historiadores de todos los paises. La del suceso que nos ocupa está acorde en lo más esencial con la opinion de los mismos respetables autores que hemos procurado impugnar.

En la *Memoria histórica* que en 10 de Mayo de 1845 presentó el Dr. y Catedrático de esta Universidad, despues digno Director del Instituto de 2.^a enseñanza, D. Salustiano Ruiz, hay las siguientes notables palabras: «Cristobal Colon, agitado por el sublime pensamiento de encontrar un nuevo mundo, vino á cunsultar á los astrónomos de esta Universidad, y *en vista de su informe*, la Reina Isabel decretó la expedicion.»

Nuestro ilustrado amigo D. Alvaro Gil Sanz, que, amen de su indisputable mérito como escritor, es acaso en materias históricas la persona más competente de nuestra provincia, refiriéndose á los párrafos con que terminaba en otro periódico la biografia de Fr. Diego de Deza, dice lo siguiente, á propósito de nuestro asunto: (1) «Es comun creencia, decíamos, la de que Colon, despues de haber sufrido en otros reinos bochornosas repulsas, y languidecido no pocos años en la córte de Castilla, fué enviado á someter su gran proyecto al juicio de los cosmógrafos de la Uni-

(1) *Correo Salmantino*, n.º 29.

versidad de Salamanca. Dícese tambien que lo calificaron de visionario, y *se repite con énfasis el peregrino argumento* del Catedrático que haciéndose cargo de la figura esférica de la tierra, comprendia bien que las naos pudiesen bajar, pero no atinaba cómo habian de conseguir ascender luego por el globo.» Refiere despues la acogida que tuvo Colon en el convento de San Esteban, apoyada por los ya referidos historiadores, y concluye: . . . «No hemos querido evitar las citas que preceden, porque son el único medio de comprobar un hecho histórico. El interés del que hemos tratado de consignar en este breve artículo, no puede menos de ser grande para cuantos sientan latir con gozo el corazon al recordar las glorias nacionales. Asáz nos motejan de atrasados, para que no nos complazca decir á los extraños que nos censuran, que mientras ellos despreciaban por loco á Colon, tuvo España el láuro no solo de acogerle, *sino de comprender científicamente sus proyectos. Añadamos tambien esta hoja á la corona de la española Atenas* »

Pero más terminante y explícita que las autoridades citadas, y de más peso y valía para nosotros por el carácter oficial con que se publicó en 1849, es la *Reseña histórica de la Universidad de Salamanca*, escrita por los Doctores y Catedráticos, el célebre y malogrado D. Manuel Hermenegildo Dávila, honor de estas Escuelas, y los no menos ilustrados D. Santiago Diego Madrazo y el ya repetido D. Salustiano Ruiz, y remitida á la Direccion general de Instruccion pública en 2 de Noviembre de 1848. (1) . . . «La Universidad, dicen, fué consultada por Colon, ó más bien, Colon se refugió á la Universidad de Salamanca, desoido en Génova, desairado en Portugal, en Londres; y tratado de visionario y loco por esos hombres de córte, cuyos representantes hoy, *por hacer efecto á costa de la augusta verdad*, se han atrevido á decir en solemne ocasion que los Doctores de Salamanca no ponian dificultades á la ida, sino á la venida; *aserto gratuito, del cual no hay huella alguna*, propio no más de ellos, como una de tantas agudezas con que en los palacios se cansa la perseverancia de los varones de corazon. *Sepa España de una vez y el mundo entero que los filósofos de Sa-*

lamanca APROBARON LA IDEA DE COLON, y que el descubrimiento de una raza ignorada se debió á su penetracion como divina, al apoyo caballeresco del guardian de Palos Perez de Marchena, que le envió á la corte, á la nobleza de Isabel I, á la aprobacion de los cosmógrafos de Salamanca, á la generosidad del convento de Dominicos de S. Esteban y al teson incontrastable con que el Maestro Deza, fraile suyo y Catedrático DE PRIMA DE LA UNIVERSIDAD, desembarazó de obstáculos la expedicion mas gloriosa que han visto los siglos. Y cuenta que aunque tengamos placer en confesar que el Maestro Deza, como director de la educacion del Príncipe D. Juan, contribuyó más eficazmente que la Universidad á la realizacion de la empresa, creemos que la honra del convento de dominicos, incorporado á la Universidad, y la de su prohombre, Catedrático de Prima de Teología de la escuela salmantina, SON ENTERAMENTE NUESTRAS » Citan despues los mismos mencionados autores en apoyo de su opinion, y concluyen con estas notabilísimas palabras: . . . «Resulta demostrado con toda la certidumbre con que puede demostrarse una verdad histórica, que el descubrimiento del Nuevo Mundo se debió al númen de Colon, á la aprobacion de la Universidad de Salamanca y á los esfuerzos perseverantes y eficaces del Catedrático de Prima de Teología de la Universidad, el eminente Fr. Diego de Deza:» (1)

(1) Los profesores de la Universidad asistieron á estas conferencias; pero se celebraron en S. Estéban, ya en el mismo convento, ya en la granja ó casa de recreo que poseían los Dominicos en *Valcuevo*, dos leguas distante de Salamanca. Un cerro de aquellas inmediaciones se llama todavia *teso de Colon*. En él erigió en 1866 un sencillo y elegante monumento de piedra granítica rodeado de una verja, nuestro inolvidable hoy difunto amigo, dueño entonces de aquellos terrenos y de *Valcuevo* y *Zorita*, D. Mariano de Solís, siguiendo los nobles impulsos de su ilustrado españolismo y los humildes consejos del autor de este folleto.

El dia 3 de Abril de dicho año 66, se inauguró el monumento á presencia del claustro general de la Universidad, presidido por el Sr. Rector D. Juan José Viñas (que falleció en Setiembre anterior.) El acto fué majestuoso y sublime, se improvisaron discursos y poesías, y el noble salmantino D. Mariano de Solís manifestó su propósito de ceder desde aquel instante á la Universidad la propiedad del monumento que acababa de construir á sus expensas. A continuacion marchó la respetable comitiva á la magnífica y deliciosa posesion de *Zorita*, en cuya elegante casa tuvo lugar la comida con que la Universidad obsequió

No de ménos autoridad y valor en este punto y muy respetable, sin duda, para esclarecer la verdad histórica, es el erudito P. M. Fr. Pascual Sanchez, dominico de San Esteban de Salamanca, muchos años Catedrático de Teología en la misma Universidad, y que falleció aquí en 1855. Su *Memoria* sobre la Universidad, dedicada á la misma, que circuló mucho tiempo manuscrita, y que sin duda por las excentricidades de su carácter, no habia querido antes publicar, imprimióse al fin en 1854 (1) con general aceptacion y contento de los amantes de las glorias salmantinas, que con interés la procuraban y adquirian. Y decimos que es muy respetable la autoridad del Maestro Pascual, porque, á parte de la erudicion vastísima de que se hallaba adornado, heredó mejor que otro alguno en su larga permanencia en el convento y por la dignidad de que se hallaba investido, la tradicion histórica acerca de aquel punto, transmitida sin interrupcion de uno á otro de todos los PP. de la órden, consignada en sus crónicas, y vibrando, digámoslo así, en inapagables ecos por entre aquellos magníficos claustros. Conforme en un todo el Dr. Pascual con los antes citados autores, dice, hablando de Deza: «El Monotesaron y otras obras, que han salido de su pluma, hacen ver que era buen filósofo, buen letrado, buen político y completo teólogo. En la nota que se pondrá al fin se hallarán las razones para probar que *á él principalmente se debe el descubrimiento del Nuevo-Mundo.*» Y en esa nota, despues de hablar de la venida de Colon á España, añade: «pasó á Salamanca para probar con razones fundadas de Astrología, Geografía y Cosmografía, en que era bastante perito, su asunto. Era pobre, y aunque fuera

al Sr. Rector (como recuerdo de despedida) y al simpático patricio señor Solís por su loable conducta. En este semi-oficial banquete se repitieron los discursos y poesías, una de ellas del autor de este opúsculo, que tuvo la honra de formar parte de la comitiva; y hubo entusiastas brindis y otras demostraciones de júbilo. Mientras tanto los estudiantes preparaban en la ciudad la impresion de un *Album* de poesías, dedicado á Cristóbal Colon, para regalar al Sr. Solís, y la Universidad por su parte le regaló tambien á los pocos dias un lujoso *Album* con una copia del acta firmada por todos los concurrentes y los discursos y poesías que se leyeron en aquel dia inolvidable. El monumento de Valcuevo fué el primero y único entonces erigido en la península á Colon.

(1) *Album Salmantino*, números 15, 16, 17 y 18.

de mucho caudal, lo hubiera consumido en tantas peregrinaciones; y así se vió obligado á valerse de quien le sustentase. Para este fin le pareció valerse del patrocinio del Convento de S. Esteban, juzgando que si le admitiesen, era el medio más oportuno para sus intentos; pues no solo remediaba su necesidad, sino que en él hallaba hombres de grande autoridad y ciencia, no ignorantes aun en la misma que él profesaba. El convento tomó por su cuenta favorecerle, dándole posada y plato, y aun admitiendo en sus claustros las conferencias y disputas, que en orden á este punto defendió Colon. Quien principalmente le ayudó fué el Maestro Fr. Diego de Deza, como confiesa el mismo Colon, en la carta que despues de la invencion de las Indias escribió al Rey, y que obra original, segun se dice, en el Consejo de Indias. Entró en el convento á últimos del año 1484 etc.» Apoya despues todo esto en las mismas autoridades que Roselli y los demás autores citados, y concluye: . . . «Esto mismo se cuenta en una humilde súplica, que los padres del convento de S. Esteban elevaron á la Magestad del Rey Católico Felipe V, á principio del siglo xviii, y que se dió á la imprenta, *de la que yo he visto, tenido y leído un ejemplar.*» (1)

Aun á trueque de parecer difusos, y sómoslo en efecto, hemos querido de propósito repetir estos mismos pasajes, para que se vea la conformidad de tantos y tan respetables autores acerca de la acogida de Cristobal Colon en las conferencias de Salamanca.

No ménos respetable, para el punto que analizamos, es el testimonio del Sr. D. Antonio Gil de Zárate en su obra *De la instruccion pública en España*. (2) Fué mucho tiempo Director de este importantísimo ramo de la administracion, y ocasion tuvo, por lo tanto, de beber en buenas fuentes la doctrina que sostiene. «La ciudad de Salamanca, dice, se consideraba como el empório de las letras y ciencias en la vasta monarquía española; y con sus 27 colegios, sus 23 conventos, los más de ellos adscriptos á la Universidad, sus 7,000 estudiantes de las mejores familias naturales y extranjeras, la perfeccion de sus enseñanzas, la nombradía de sus

(1) Es la misma de que hablamos en otro lugar.

(2) T. 2.º Sec. 4.º cap. 2.º

maestros y escritores, la gloria de sus claros varones, estuvo á la altura del papel que desempeñaba la nacion en el teatro del mundo. *Este es el lugar de vindicarla de una acusacion que empaña su buen nombre, y corre por toda Europa sin contradiccion alguna. Dícese que cuando se consultó á esta insigne escuela sobre el proyecto de Colon para llegar á las Indias navegando hácia el occidente por el grande Occéano, contestó desechando la idea, y apoyando su opinion en razones que hacen poco favor á sus conocimientos geográficos. Prescindiendo de que aun siendo así, no habria motivo para inculparla, puesto que el mismo proyecto habia sido ya desechado por otros gobiernos, fundados en los conocimientos científicos de la época,* LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA FUÈ LA QUE CON SU APOYO ABRIÓ EL CAMINO PARA QUE SE LLEVASE Á CABO TAN INMORTAL EMPRESA.» Copia despues los mismos pasages que nosotros hemos transcrito de la *Reseña* histórica de la Universidad, y concluye de este modo: . . . «¡Estraña aberracion del entendimiento humano! Los mismos pueblós que desecharon por ignorancia de los buenos principios geográficos, las proposiciones de Colon, han echado en cara esa ignorancia al único que acojió y llevó á cabo la empresa, y han tratado de denigrar por ello la buena opinion de una célebre escuela donde, CUANDO MENOS, SE HALLARON MAESTROS CAPACES DE COMPRENDER LA GRANDE IDEA DEL CÉLEBRE descubridor, y con la fuerza de ánimo que tan poderosamente contribuyó á que una Reina esclarecida la adoptase en momentos de suma escasez y penuria.»

Pero todavia podemos traer al debate alguna prueba más en apoyo de la opinion que sostenemos, porque, tan arraigada está en la Universidad salmantina, pasa por un hecho tan claro é incontrovertible, que en sus más celebrados actos públicos viene sentándose desde el siglo xv por exclamados Maestros, y el glorioso nombre de Colon, como asociado en cierto modo á los timbres de esta Escuela, resonó mil veces en el recinto venerando de sus anchurosas áulas. En la solemnísimá apertura del curso académico de 1837 á 1838, el Dr. en ciencias exactas, físicas y naturales, D. Dionisio Barreda, digno Catedrático de ampliacion de Física, decia á aquella autorizada y escogida concurrencia: . . . «A los sabios profesores de esta misma Escuela, cuya ortodoxia ha merecido siempre el aprecio de los Gefes de la Iglesia, es

debida la alta gloria de haber comprendido la verdad del concepto sostenido por Colon, deshaciendo uno por uno los argumentos así científicos como dogmáticos que parecían oponerse á su posibilidad. Aquellos hombres profundos en la verdadera inteligencia de cuanto tenia relacion con el Dogma, se hallaban por otra parte familiarizados completamente con los diferentes ramos de las ciencias naturales, que ya en aquella época se cultivaban con mucha gloria en estas áulas. La aprobacion que las ideas de Colon alcanzaron de parte de aquellos sabios, la eficacia con que le dispensaron su apoyo los esclarecidos hijos del Patriarca español Santo Domingo, así durante su permanencia en esta Ciudad, como en la corte de la inmortal Isabel, FUERON LOS MEDIOS Á QUE DEBIÓ COLON EL VER COLMADOS SUS DESEOS DE TANTOS AÑOS. Si las ciencias naturales no se hubieran hermanado con las que tienen por objeto la conservacion del Dogma, difícil hubiera sido esclarecer la verdad.» (1)

De propósito hemos reservado para terminar esta copia de pruebas históricas el respetabilísimo testimonio del docto señor Navarrete, que confirma lo que llevamos referido con las siguientes notables palabras: (2) . . . CONSTA además que cuando estuvo (Colon) en Salamanca, á que se examinassen y discutiesen las razones de su proyecto, *no solo le favorecieron los religiosos dominicos del convento de San Esteban, dándole aposento y comida y haciéndole el gasto de sus jornadas, sino que apoyando sus opiniones LOGRARON SE CONFORMASEN CON ELLAS LOS MAYORES LETRADOS DE AQUELLA ESCUELA. Allí conoció al M. Fr. Diego de Deza, Catedrático de Prima de Teología y Maestro del príncipe D. Juan, que le hospedaba y mantenía en la corte, y fué su ESPECIAL PROTECTOR CON LOS REYES PARA LLEVAR ADELANTE SU EMPRESA, por lo cual decia el mismo Colon que desde que vino á Castilla le habia favorecido aquel prelado y deseado su HONRA, y que él fué causa que SS AA. tuviesen las Indias.»*

(1) *Armonía entre la Religion Católica y las ciencias naturales.* Discurso inaugural del curso académico de 1857 á 58, págs. 30 y 31.—Salamanca: 1857.

(2) *Coleccion de los Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV.* t. 1.º—Introduccion. págs. XCI y sig.—secc. 60.

Mas antes de terminar la árdua, aunque para nosotros agradable tarea, que nos hemos impuesto, resumamos en breves palabras el resultado de nuestras investigaciones, y formemos la síntesis más clara y sencilla posible de las opiniones que hemos defendido en el curso de nuestro insignificante trabajo. Y no se diga que no hemos llevado la imparcialidad hasta un punto casi fabuloso; pasajes enteros transcritos de los autores que impugnamos prueban, si de pruebas se há menester, cuánto queremos que el más frío y desapasionado criterio histórico presida siempre á todas nuestras humildes apreciaciones. Quedan, por lo tanto, demostrados, como demostrarse pueden, no solo los tres puntos que fijamos en el principio de este opúsculo, sino varios hechos importantes, de todos los cuales deducimos las siguientes conclusiones:

PRIMERA. La venerable antigüedad de la Universidad de Salamanca, que data del siglo XII. Fundóla D. Alonso IX de Leon *cerca* (antes dicen otros) del año de 1200, y su hijo don Fernando III de Castilla (*el Santo*) confirmó esta fundacion por Real Cédula de 6 de Abril de 1243, que original conserva el mismo Establecimiento.

SEGUNDA. En el primer siglo de su creacion comenzó á obtener justa y merecida celebridad, considerablemente aumentada despues por la copia y excelencia de sus enseñanzas, la fama de sus Maestros, el concurso de escolares nacionales y extranjeros, y las franquicias, privilegios y exenciones que aquí más que en otra alguna gozaban. Fué la segunda Universidad del mundo en el orden gerárquico, muchas veces y en otros conceptos la primera, y desde luego ocupó siempre este lugar entre todas las de España. No hubo hecho grande en que no interviniese, sobre todo en los siglos XV y XVI; y puesta, por fin, á la vanguardia de la cultura y de la civilizacion, ofrecia legiones compactas de sábios en toda la inmensa escala de los conocimientos humanos.

TERCERA. España, tan calumniósamente tratada por muchos extranjeros en esta y otras épocas de su gloriosísima historia, fué la única nacion de Europa que oyó á Cristóbal Colon, patrocinó su proyecto, y llevó á cabo, apenas terminada la heroica guerra de cerca de ocho siglos, el más grande de todos los descubrimientos, mientras ellos, los extranjeros que nos acusan tan injustamente, desecharon las ofer-

tas de Colon, cuya acogida por los españoles cáusales ahora tanta envidia y despecho.

No consta que ese proyecto se sometiese de oficio al examen de la Universidad de Salamanca; pero de todos modos, lejos de haber rechazado á su autor y tenídole por loco y visionario, muchos Maestros de ella le oyeron benévolamente, y su convento de San Estéban le hospedó con toda liberalidad, manteniéndole antes, durante ellas y despues de las famosas conferencias. Hubo allí, como no podia ménos, divergencia de pareceres; muchos, sin embargo, aprobaron sus teorías, y atrajeron á su opinion á los hombres más célebres de la Escuela. Reconocido este hecho, es claro é indudable que la mayoría ó, por lo ménos, una muy respetable parte de la junta aprobó el proyecto de Colon, porque eso y no otra cosa significa en castellauo el adherirse, el deferir á la opinion de los que le aprobaron. La sola confesion de estos importantísimos extremos, hecha por los respetables autores que hemos impugnado, no solo prueba hasta la evidencia la falsedad histórica del desfavorable informe de la junta de Salamanca, sino que absuelve cumplidamente á su inmortal Escuela, si á ella se hubiera sometido el proyecto, de la nota con que se ha intentado empañar su hasta ahora limpio y exclarecido nombre.

Pero si, como aseveran algunos de los historiadores que hemos impugnado, la junta de cosmógrafos se mandó reunir en Salamanca, es claro que muchos de sus miembros vendrian de otras partes á componerla, y se ignora de todo punto si éstos precisamente formaron la minoría que aprobó el proyecto de Colon. Mientras no se aduzca prueba documental que justifique estos extremos, siempre resulta á favor de Salamanca el hecho positivo é innegable de que los Maestros del convento de San Estéban, y algunos más de fuera de él, que á las conferencias asistieron, todos Catedráticos y Doctores de la Universidad, estuvieron de parte de Colon y aprobaron su famoso proyecto. El más célebre de todos, el ilustrado y venerable Deza fué con él á la córte, costeó su viaje y su estancia en ella, presentóle á los Reyes Católicos; y, haciéndose dignísimo y muy autorizado órgano de la minoría de la junta, como quieren unos, ó eco de esa casi unánime aprobacion que allí encontró el proyecto del inmortal cosmógrafo, como queda demostrado y es más verosímil,

habló con elocuencia á favor suyo, interpuso la altísima influencia que gozaba en la corte, y consiguió felizmente que la opinion ilustrada y decisiva de la junta de Salamanca prevaleciese en el ánimo de los Reyes, llevándose á cabo, por fin, más ó ménos tarde la tan contrariada y combatida empresa. Los nuevos obstáculos que se opusieron despues no deben nunca atribuirse al supuesto desfavorable informe de la junta, cuyo voto, aún unánime á favor del proyecto, no hubiera podido vencer la falta de recursos, las atenciones absorventes de la guerra y las elevadas preocupaciones de otro género que aplazaban indefinidamente la resolucion de aquel gravísimo negocio. Así la verdad histórica, disipando la densidad de infundadas conjeturas, brilla como el sol esplendorosa y sublime, y deshace los errores, las fábulas y las ridículas vulgaridades de la calumnia y de la envidia.

De esa pasion innoble suelen adolecer muchos escritores extranjeros, ora describan ó pinten nuestros usos y costumbres, que á sabiendas adulteran y falsifican, ora abulten y exageren nuestros vicios y defectos nacionales, ya expongan los hechos más memorables de nuestra gloriosa historia, ó bien nos censuren y calunnien por los medios que empleamos para el descubrimiento, conquista y civilizacion de nuestras vastas y por ellos tan codiciadas colonias. Y es sobremanera singular y lamentable que haya tambien escritores españoles que, acogiendo sin exámen aquellos errores históricos, los divulguen en sus obras sin el saludable correctivo, que pudiera y debiera oponerles su conciencia de buenos españoles y de veraces publicistas. (*)

(*) Pueden consultarse tambien, como publicados con posterioridad á 1858, fecha de la primera edicion de este folleto, las obras, revistas y periódicos siguientes:

Crónica naval de España, tomo 8.º, artículos de su director D. Jorge Lasso de la Vega (Madrid, 1858).—*Revue d'Instruction publique de France* (Paris, 1859).—*Discurso inaugural de esta Universidad en 1860*, por D. Pedro Manobel y Prida.—*Reseña histórica de los progresos de la Geografía y de los viajes y descubrimientos etc.* por D. Tomás Rodríguez Pinilla (Salamanca, 1863).—*Histoire d'Allemagne sur Charles V.* (publicada por varios alemanes en Paris, (1864).—*Almanaque del periódico Las Novedades* del propio año, artículo *La Universidad de Salamanca*, por D. Alvaro Gil Sanz.—*Revue britannique nouvelle série*—cinquieme année, n.º 2, Février, 1865, Paris.)—Otro artículo del propio señor Gil Sanz, titulado *Deza y Colon*, inserto en el periódico *Ade-*

La Universidad de Salamanca no mendiga un láuro más, cuando tantos abruman su egrégia y venerable frente: no solicita vanos títulos y honores, cuando le sobran muy legítimos para ostentarlos con noble orgullo: no busca para su nombre el áura de la celebridad y de la gloria. De ellas vive precisamente hace muchos años: por ellas alienta todavía á despecho de descubiertos y embozados enemigos: por ellas vivirá eternamente en los anales del mundo y en el imperecedero recuerdo de la posteridad más remota. Quiere solo que el error se combata, que las vulgaridades se desprecien, y que la verdad y la justicia triunfen al cabo por el fuero de la razon en el tribunal inapelable de la historia.

Salamanca Noviembre de 1881.

lante (Salamanca 12 de Abril de 1866.)—Tres artículos del periódico *El Tiempo*, suscritos por D. Juan Piñana Barzanallana (17, 19 y 20 de Agosto de 1872.—Órodea é Ibarra (D. Eduardo) *Curso de lecciones de Historia de España ó Estudio crítico filosófico, etc.*, 7.^a edic., Valladolid., 1878, Lecc. 55, párr. III., pág. 347.—*La Ilustracion española y americana*, año XXIV, núm. XXXV (22 de Set. de 1880) pág. 182., y el núm. XXXIX del mismo año (22 de Oct.) pág. 246.

**THE LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Santa Barbara**

**THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW.**



3 1205 02644 3729

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY



AA 000 896 042 9

